



PARA COMPROMETERSE LLAMADOS A CONVERTIRNOS: CONVERSIÓN PERSONAL Y CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Francisco José Pérez

El político que quería cambiar de imagen (Fabula)*

Un político quiso cambiar de imagen para presentarse a unas elecciones municipales, pero se encontró con un asesor honesto que le dijo que la imagen que tenía era ya tan espantosa que era imposible cambiarla por otra y que lo mejor que podía hacer era no cambiar la imagen, sino cambiarse a sí mismo. Como el asesor, además de honesto, era convincente, lo convenció y el hombre se cambió a sí mismo y, por suerte, hacia mejor y, como es natural, no volvió a presentarse a ningunas elecciones, sino que se puso a trabajar, y aprendió a vivir con el sueldo base y fue mucho más feliz y querido de la gente que si hubiese sido concejal votado por su imagen.

Esta fábula nos hace pensar en la importancia que damos a nuestra «imagen», todas las personas y no solo las que ocupan o aspiran a cargos públicos, a la imagen que los demás tienen de cada una de nosotras, y a la que

solemos dar más importancia que a la persona que somos en realidad. Así nos convertimos en esclavos de nuestra imagen, pues ella es la que manda en nosotros, en lo que hacemos y en lo que dejamos de hacer.

La propuesta de este tiempo litúrgico es la de cambiarnos a nosotros mismos en lugar de cambiar nuestra imagen.

*Fábulas del entretiempo, Mariano González Mangada. <http://usuariis.tinet.cat/mp1/libros/esperta/cuervo5.htm>

Dimensión socio-política de la conversión

La llamada a la conversión, a la conversión del corazón, es una Buena Noticia, pues convertirse es volver a las raíces de nuestra fe, tomar conciencia de que lo que nos sostiene en la vida es que somos hijos de Dios y estamos llamados a la plena comunión con Él (1 Jn 3,1-2).

Y esto tiene una importante dimensión social y política: ser hijos de

Dios es la mejor noticia que puede escuchar la humanidad, pues significa que a pesar de tanto dolor, sufrimiento, pobreza... no es huérfana, tenemos un Padre que nos llama a la vida, nos ama entrañablemente y nos acompaña en nuestro caminar. No vivimos ni en el fin de la historia ni en un mundo sin alternativas, sino que tenemos una casa hacia la que caminamos, y Dios siempre va con nosotros y nos anima a no dejar de caminar.

Esta conversión se refiere no a nuestra imagen, sino al corazón que, en sentido bíblico, designa la profundidad del ser humano, en contraposición a la apariencia y la mentira. Cuando los seres humanos desviamos nuestro corazón de su orientación original nos erigimos como centro y medida de todo; entonces nos cerramos a Dios, a los demás y a nuestra propia profundidad; el corazón queda oprimido y secuestrado y necesitamos construirnos ídolos.

El retorno no es posible sin ruptura; el mundo que el ser humano se ha creado debe ser derrumbado, y otro mundo debe ser construido.

Esta conversión (social y política) presenta diversas caras

La primera, tomar conciencia de nuestra realidad y de la realidad humana y social. Nuestra sociedad está seriamente enferma. Síntoma de

su enfermedad es el sufrimiento de millones de seres humanos provocado por las injusticias, violencias, crímenes, guerras, etc. El mayor obstáculo para la conversión es no reconocer que estamos enfermos, no reconocer nuestra responsabilidad. Es la tentación de inocencia. Las cosas van mal, pero muy pocos se sienten responsables; la culpa es de los otros.

La segunda cara es una opción de fe: creer, optar y confiar en Dios, que se ha adelantado en convertirse hacia el hombre con un proyecto de amor. Este es el sentido original de la conversión: abandonar el mal camino y volver al auténtico camino de Dios. Pero se trata de un Dios, que actúa en la vida y en la historia. Dios nos habla y se nos acerca a través de los problemas de los hombres. Toda la vida, la historia son signos de la presencia y de la acción amorosa de Dios; las personas con sus problemas constituyen una llamada a la conversión, pues a través de ellos Dios nos interpela y nos llama a una conversión concreta.

Esta conversión se puede concretar en estos campos:

Conversión al pobre, Dios se alegra con los hombres pobres y humildes, con las comunidades y pueblos pobres, que ponen su riqueza en el compartir y su orgullo en el servir.

Conversión a la comunidad fraterna, sintiéndonos hermanos universales. Dios se alegra con los hombres com-

pasivos, capaces de llorar con los que lloran y de alegrarse con los que gozan. Personas especialmente capacitadas para consolar; que irradian con sola su presencia esperanza y ánimo.

Ser conscientes de las grandes tentaciones (Lc 4,1-13). La tentación se fragua en nuestro interior y consiste en desviarnos de Dios Padre, no viviendo como hijos y hermanos. Por eso, debemos mantenernos lúcidos y vigilantes ante las tentaciones, que nos vienen de los falsos dioses de nuestro mundo, que tanto daño están haciendo a los hombres, hijos de Dios. En Jesús podemos escuchar el grito de alerta ante las graves equivocaciones que continuamente están acechando al hombre.

- La primera equivocación es considerar la satisfacción de las necesidades materiales como el objetivo último y absoluto. Pensar que la felicidad última del hombre se encuentra en la posesión y el disfrute de los bienes materiales.

Según Jesús, esa satisfacción de las necesidades materiales, con ser muy importantes, no es suficiente. El hombre se va haciendo humano cuando aprende a escuchar la Palabra del Padre que lo llama a vivir como hermano. Entonces descubre que ser persona es compartir y no poseer; dar y no acaparar; crear vida y no explotar al hermano.

- La segunda equivocación es buscar el poder, el éxito y el triunfo personal por encima de todos y a cualquier precio. Es la tentación del protagonismo, la egolatría, el paternalismo. Según Jesús, el hombre acierta, no cuando busca su propio prestigio y poder, en la competencia y la rivalidad con los demás, sino cuando es capaz de vivir en el servicio generoso y desinteresado a los hermanos; cuando se presenta débil y pobre; cuando se da sin esperar nada a cambio.

- La tercera equivocación es tratar de resolver el problema de la vida sin riesgo, sin lucha y sin esfuerzo, utilizando interesadamente a Dios de una manera mágica y egoísta. Es también la tentación de poner la confianza en medios grandiosos y espectaculares.

Según Jesús, el camino es el de la cruz. Y entender así la religión es destruirla. La verdadera fe no conduce a la pasividad, a la evasión de la realidad y al absentismo ante los problemas. Al contrario, quien ha entendido un poco lo que es ser fiel a un Dios Padre de todos, se arriesga cada día más en la lucha por lograr una sociedad de hombres más libres y más hermanos, asumiendo el camino de la cruz.

Para reflexi-orar

Para reflexionar y orar en el contexto de este tiempo litúrgico:

- ¿Por dónde creemos que debería ir nuestra conversión?
 - ¿Qué ídolos debemos destruir para que nazca la fraternidad universal?
- De modo particular, podemos plantearnos, respecto a nuestra relación con los pobres que produce esta sociedad enferma:
- ¿Qué cambio se nos pide para conocerlos y entrar realmente en contacto con su realidad y poder responder a sus problemas?
 - ¿Hasta qué punto podemos reproducir las equivocaciones señaladas por el Evangelio en nuestra relación con ellos, en concreto, al querer integrarlos?

SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo A (2016-2017) consta del envío de 6 libros:

- Adviento y Navidad (27 de noviembre al 8 de enero)
- Tiempo Ordinario y Cuaresma (15 de enero al 2 de abril)
- Semana Santa (9 de abril al 16 de abril)
- Pascua y Tiempo Ordinario (23 de abril al 18 junio)
- Tiempo Ordinario –verano– (25 de junio al 17 de septiembre)
- Tiempo Ordinario (24 de septiembre al 26 de noviembre)

Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino
Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra) – España
publicaciones@verbodivino.es
Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05